

Aboramos las ventanas para que penetre el aire educativo nuevo

Ettore Gelpi

I. Observaciones

Observo con preocupación los contenidos de los centenares de congresos y encuentros que tratan de temas educativos. Tengo la impresión que dan vueltas y vueltas por lo que se refiere a:

- 1) el contenido
- 2) los participantes
- 3) las finalidades.

Con frecuencia, estos congresos dan la impresión de estar al comienzo y al final de un proceso de investigación. Constató con inquietud que no se dan ni las premisas ni los resultados de las investigaciones auténticas, que son pisoteadas por las administraciones educativas en los ámbitos nacional e internacional.

Cómo podemos tener nuevos paradigmas en educación si, en estos coloquios, los participantes siempre pertenecen a las mismas categorías: los profesores universitarios, preocupados por su carrera y deseosos de hacer respetar los niveles de su jerarquía; los formadores profesionales, que no son lo suficientemente humildes como para beneficiarse de estos encuentros como ocasiones de formación, y que repiten de manera reiterada los mensajes del poder referidos a la adaptabilidad, la educabilidad, etc.; las finalidades de los encuentros proceden del poder, sin ninguna forma de participación de la gente en la renovación de la educación. En momentos de crisis no podemos continuar repitiéndonos. Los nuevos paradigmas de la educación están fundados sobre formas de participación y sobre contenidos nuevos. No pueden desarrollarse en circuitos cerrados, asfixiantes, sin espacio abierto no sólo a la innovación sino a la cultura y a nuevos proyectos de justicia, de comunicación y, sobre todo, de renovación de la producción, que ya no puede limitarse al beneficio financiero.

Con frecuencia, la "museificación" de la educación se convierte en otra forma de refugio para no tomar en consideración las nuevas urgencias educativas. El pasado, que podría ser un acicate para enfrentar el futuro, se convierte en el pretexto para olvidar el presente.

Las publicaciones, que se multiplican de una manera vertiginosa, ya no tienen lectores. Las actas de los congresos rara vez son léidas por los propios participantes. No existe un manifiesto educativo nuevo ni en el ámbito local, ni en los ámbitos nacional e internacional.

Constatamos con inquietud que se trata más bien de consignas que circulan, se repiten, se cruzan en los diferentes ámbitos geográficos.

Frecuentemente se mezclan las reivindicaciones sindicales con nuevos proyectos educativos que no existen ni en el ámbito del poder ni de los sindicatos. ¿Por qué no iniciar la invención de encuentros con finalidades precisas que podamos verificar al comienzo y al final, con participantes que estén verdaderamente interesados en esta renovación educativa porque sean los primeros autores de estas transformaciones, o de las publicaciones finales, convertidas en instrumentos de comunicación popular? Tal vez esta propuesta pueda intercarse de nuevo, como a ocurrido en otros momentos en la historia, a estudiantes, profesores, padres.

Envío este documento a vuestro encuentro para contribuir en esta ocasión a renovar el espíritu de nuestro encuentro. Me muestro muy curioso en relación con los nuevos resultados porque, actualmente, en nuestras sociedades no disponemos de mucho tiempo si aspiramos a que la educación aún continúe siendo un hecho social, fraternal, público.

Vivimos en situación de guerra y resulta sorprendente que continuemos repitiendo en nuestros encuentros las propuestas que pertenecen a un pasado ya caduco.

2. Respuesta estratégica en el ámbito de los hombres, los costes y las capacidades de comunicación

- Los hombres

Revisando las obras especializadas y las actas de los coloquios en varios países europeos, me doy cuenta de la gran uniformidad que existe en lo que se refiere a los comportamientos de los responsables. Normalmente progresistas de los años 70, han evolucionado lentamente en los años 90 hacia posiciones de adaptación a los mensajes educativos de los poderes sin análisis crítico. Puesto que son sobre todo investigadores y universitarios, observo una dimisión de su función social. Es evidente que no corresponde a la investigación universitaria cambiar el curso de la historia, pero si le corresponde el análisis de los procesos educativos desde una perspectiva crítica. Y me planteo la cuestión del porqué de esta dimisión: tratándose, como es el caso, de personas íntegras, no pienso en una corrupción intelectual sino más bien en una adaptación a las nuevas tendencias, impuestas como quien no quiera la cosa, pero de manera inflexible, por los que quieren transformar la educación en un mero producto de mercado, privatizarla y arrancarle su función crítica. A estas numerosas personas que conozco dirijo una invitación para retomar las funciones que son propias de los espíritus críticos: observarlo todo, pero, al mismo tiempo, al final ofrecer un juicio. Un verdadero científico no puede estar influido ni por los juegos universitarios ni por los pequeños poderes. de los que sólo se consigue dinero para macro-congresos o para revistas hechas con papel de brillo. A estas personas las invito a decir claro y fuerte que sus proyectos educativos no están en contradicción con su filosofía educativa ni con su elección de modelo de sociedad.

- Los costes

Con el fin de matar el pensamiento crítico independiente en el ámbito educativo se ponen

en marcha redes, alianzas, estructuras enormemente caras que significan o la exclusión o la dependencia para los que no detentan los poderes económicos. Los educadores están rodeados por todas partes de afirmaciones sobre la educación frecuentemente fundadas sobre bases conformistas y conservadoras. En esta fase, como en el caso de los cineastas independientes los educadores independientes deben mostrar su rechazo a participar en estas

alianzas. El resultado en la educación, al igual que en el comercio, es el aplastamiento. He conocido revistas europeas que, tras estas alianzas, han cambiado su contenido y aumentado el número de páginas...

Antes las revistas eran hechos voluntaristas de compromiso. ¿Es posible restablecer esta tradición? ¿Las revistas pueden volver a ser auténticos portavoces de los científicos que quieren dar a conocer, sin manipulaciones, el resultado de sus investigaciones? ¿Las revistas pueden convertirse en las incubadoras de los nuevos manifestos? Es evidente que en la actualidad la comunicación que pasa por las revistas es muy limitada y que lo que cuenta de verdad es el acceso a los medios de comunicación de masas. A pesar de todo se recurre a investigadores y profesores conocidos para discutir de educación. ¿Estas personas forman parte del juego? ¿Son ingenuas? ¿O es que no se respetan a si mismas en su función científica?

Los costes están, sin embargo, estrechamente ligados a lo que decíamos antes sobre la calidad de los hombres.

Capacidades de comunicación.

El pesimismo persuasivo que ha invadido el campo educativo europeo en los últimos años ha hecho que el deseo de comunicación se haya debilitado. La institucionalización y el monopolio casi total de la investigación por parte de los ministerios y las universidades, por un lado, y las estructuras de formación de las empresas o de las grandes corporaciones de la formación, por otro lado, han tenido como consecuencia que miles investigadores, profesores, estudiantes, educadores comunitarios, jóvenes y adultos ya no se sienten comprometidos en los movimientos educativos que han estado en el origen de la extraordinaria riqueza de la educación europea desde comienzos del siglo XX hasta 1970. Incluso las ONG se han transformado en instituciones temerosas de ir más allá de las líneas que les han sido trazadas.

El movimiento educativo era el poderoso comunicador de las novedades educativas, de las experiencias creativas, de las dificultades encontradas, de los éxitos comprobados. Lo educativo parece limitarse a una serie de trágicas estadísticas sin que se yuxtapongan a estas estadísticas las estrategias necesarias para superar estos bloqueos. Las acciones educativas futuras no pueden ser ni solitarias ni románticas, ni salidas del deseo individual; serán acciones que habrá que comunicar de manera rápida y con todos los medios disponibles, con la condición de que no sean torpedeadas por estos medios de comunicación.

Demos ejemplos precisos de esto.

El analfabetismo existe, incluso aumenta en la mayor parte de los países europeos. En

Europa, en lugar de apoyar con medios abundantes, como se hace ahora, los coloquios que repiten y repiten que el analfabetismo aumenta, se podrían delimitar los movimientos educativos que continúan existiendo para reforzar su capacidad de intervención, con la condición de que pongan a disposición de todos, como ha sido el caso en el pasado, la información relativa a los proyectos, su metodología y su resultado.

En varios países europeos, y no solamente en los que han sido golpeados por las guerras civiles o por graves crisis económicas, los llamados niños de la calle, sin vivienda adecuada y mal nutridos, con frecuencia reciben de mala calidad. La historia europea es rica en movimientos, tanto en el este como en el oeste, que recuperaron a estos niños y que les dieron, con éxito, una excelente educación. ¿Por qué no apoyar, también en este tema, acciones nacidas de manera espontánea que necesitan apoyos desinteresados y duraderos?

Hace décadas que Europa vive, de forma positiva para su economía, el fenómeno de la inmigración y, ahí también, los movimientos educativos han podido y aún desempeñar un papel decisivo.

Lo educativo en el ámbito internacional.

La coordinación entre los movimientos educativos, cada vez más dependiente de las estructuras internacional proveedoras de fondos, en lugar de inspirarse en estos movimientos, les dicta su orientación. Se habla de nuevos medios de comunicación pero con frecuencia incluso estos medios son más costosos, en dinero y en personal, de lo que parece. Si, observamos lo que ocurre en los diferentes países, vemos que la novedad es algo uniforme, más o menos impuesto y sin beneficio para las poblaciones afectadas. Sólo conmociones como la de Argentina, tal vez, van a favorecer la innovación en la educación más allá de todos los encuentros progresistas de buena voluntad.

Tengo la impresión de que debemos hacer conocer estas realidades. De lo contrario, continuamos haciendo creer que existe innovación, experimentación, creatividad.

¿Hace falta, pues, encargarse de brazos y aceptar la situación actual? Todo lo contrario. Nuestras iniciativas deben de ir en esta dirección: - trabajar sobre nuevos manifiestos de la educación, asociando el mayor número posible de personas, pertenezcan o no a las instituciones educativas; - plantear de manera decidida el problema de la comunicación como objetivo prioritario de la acción educativa. Si hay experimentación, novedad, creatividad, es preciso buscar los medios de hacer conocer todo este nuevo patrimonio. Pierre Bourdieu ha sido un sociólogo perturbador porque siempre hizo este esfuerzo y porque se planteó el problema de la comunicación no como parte final de su investigación, sino como un objetivo que formaba parte de la propia investigación.

El aire educativo nuevo significa debe soplar en los lugares en que se reflexiona sobre la educación. Basta una sola persona en un coloquio de 300 para informar a los congresistas que éstos trabajan sobre pistas trazadas y carentes de perspectiva. Basta con una persona que, en una emisión televisiva, no se asocie a los coros ya prefabricados. Se limita a observar lo que ve en su barrio o en el trabajo. Basta con una persona de talante internacional, científico

y generoso para ponerse en contacto con un pequeño núcleo de colegas dispuestos a batirse junto a esa persona. Lo educativo es una bella aventura, incluso en el momento actual. Nadie dice que deba reducirse a un producto de mercado o académico para el bienestar discutible de los nuevos ricos de la pedagogía.

La pedagogía también está hecha de ironía, de sarcasmo benévolo y de crítica amorosa, de juego y, ¿por que no?, también de alegría.

A vosotros, a nosotros educadores, corresponde saber elegir.